

LIBROS

José Luis Calva. *Crisis agrícola y alimentaria en México*, Edit. Fontamara, 1988.

Desde mediados de la década pasada comenzó a tomar auge el estudio del problema agrícola y alimentario bajo un enfoque crítico, sólo así era posible explicar la tendencia decreciente de la agricultura después de un prolongado periodo de auge. Casi todos estos estudios enfatizan, con diversos matices, los peligros que entraña la caída del producto agrícola, cuyos efectos se manifiestan, entre otras formas, en la profundización de la dependencia externa en alimentos.

Si bien algunos de tales estudios han generado conclusiones que desentrañan algunas de las causas que explican la crisis agrícola, alimentaria e indirectamente nutricional, pocos de ellos analizan estas variables en conjunto. Menos aún hacen resaltar los factores de tipo coyuntural que indudablemente se asocian a la lógica de la política económica seguida por el Estado mexicano, la cual incide en el deterioro de la disponibilidad interna de bienes básicos y

polariza aceleradamente la estructura del consumo.

Las anteriores limitaciones son superadas por José Luis Calva en su reciente libro, *Crisis agrícola y alimentaria en México*, que presenta en una decorosa edición la Editorial Fontamara. El libro de Calva tiene la virtud de ubicar en su justa dimensión, las determinantes coyunturales y estructurales que permean la crisis agroalimentaria actual, sus repercusiones en el consumo y en el deterioro nutricional. Todo ello enmarcado dentro de una política económica errática implementada por el Estado mexicano, más interesado actualmente por satisfacer los intereses de grupos financieros internacionales que de garantizar el consumo alimentario mínimo de las mayorías, ahora frente al umbral del hambre abierta. A lo largo de cinco documentados capítulos, el autor nos muestra la naturaleza de la nueva crisis. En el primero expone los antecedentes de ésta; en el segundo, la profundización del deterioro alimentario y nutricional; en el

tercero, resalta los factores macroeconómicos que determinan la crisis agroalimentaria; en el cuarto, expone las principales estrategias gubernamentales que han tratado de resolver la crisis agroalimentaria y, en el quinto, analiza los efectos del Pacto de Solidaridad Económica en el ahondamiento de la crisis.

Podría cuestionarse al trabajo el hecho que adolezca de una explicación clara sobre los factores externos y su influencia en la crisis agroalimentaria nacional, pero dicha explicación está implícita cuando se analiza la economía en su conjunto y los efectos particulares de la economía internacional en la agricultura. Además, el discurso tiene una estructura sencilla y directa, ventaja que quizá se hubiera perdido si se hubiera recurrido a elementos teóricos que parecen innecesarios dada la firme sustentación empírica del estudio.

Otro mérito indudable del estudio es la originalidad y actualidad de la información, obtenida en fuentes oficiales y hemerográficas, y además del trabajo directo de campo que el autor presenta con un gran dominio temático. Gracias a ello logra una explicación equilibrada tanto de los factores económicos, como de los políticos y los sociales, llegando así a la conclusión de que existe una nueva crisis agroalimentaria inserta en el contexto de la crisis económica, que como nunca antes descapitaliza hoy día el agro

mexicano, deprime la producción, incrementa la dependencia alimentaria externa y degrada aún más los niveles de consumo, de por sí ya bastante bajos debido a la distribución inequitativa del ingreso. Es aquí donde resalta de manera directa la responsabilidad que tiene el Estado en esta "antefase del apocalipsis".

En términos estrictamente epistemológicos, el concepto de nueva crisis agroalimentaria que nos presenta el autor parecería equivocado, si manejásemos juicios apriorísticos, ya que la crisis que irrumpe al finalizar la década de los sesenta, después de un periodo de auge que permitió realizar el proyecto de industrialización interno, como bien se precisa en el estudio, ya no resulta tan nueva debido a que no se resolvió ni siquiera durante los años de mayor expansión (1977—1981). Sin embargo, lo que el autor sustenta como nueva crisis deriva de "causas económicas y políticas profundas" cuyo efecto es una "profundización de la dependencia alimentaria", específicamente en el periodo más reciente (1982—1987), durante el cual la tasa media de crecimiento agrícola declina al 0.7 por ciento, considerablemente inferior al 2.8 por ciento anual del incremento demográfico.

La profundización de la dependencia alimentaria toma ahora un sesgo más peligroso porque ocurre en medio de una crisis que afecta a grupos cada

vez más amplios de la población e incide, por el incremento de las importaciones, en el déficit de la balanza comercial y en la dependencia financiera. Aunque quizás lo más dramático de todo ello estribe en la caída del consumo aparente por persona, que tan sólo durante 1986 fue 20.9 por ciento inferior al observado en 1981.

Una de las conclusiones más importantes del trabajo es que el deterioro alimentario no sólo es resultado de la crisis agrícola, sino de la práctica de una "nociva política económica", incapaz siquiera de mantener el subconsumo tradicionalmente existente.

Creemos que el reciente libro de José Luis Calva abre un amplio espacio para el debate de uno de los aspectos más cruciales de la crisis económica de los ochenta, y su contribución a este debate es realmente muy significativa. Con esta convicción hemos quedado después de leer la obra. FELIPE TORRES TORRES.